



EDITORIAL

D DE MAESTRAS Y SUS LECCIONES. EXILIOS E INCOMPRESIONES

MARÍA JOSÉ GUERRA PALMERO
DIRECTORA

Somos conscientes de que aún queda muchísimo trabajo para recuperar la memoria de nuestras Maestras. Sus obras están ahí, pero el olvido organizado, la cuasi “sepultura” de su producción literaria, artística y científica sigue pesándonos, como una losa. En España, especialmente, la larga noche de la dictadura franquista borró su memoria y obligó a muchas mujeres sabias e ilustres al exilio. En el interior, toparon con la marginación y la incomprensión, en el exterior, con el desarraigo de la transterrada, del transterrado que decía el poeta llegado a tierras mexicanas Pedro Garfías huyendo de la represión. A la situación política, en el caso de las mujeres, se le sumaban las restricciones privadas. Para muchas de ellas, como la lagunera Mercedes Pinto o como la almeriense Carmen de Burgos, la huida de un matrimonio opresivo y amenazador fue determinante en su biografía. Esto último es señal de la doble opresión que han sufrido las mujeres, la pública, ligada con las opciones políticas de la igualdad y la libertad, y la privada, vinculada a la batalla por querer ser sujetos activos y dueñas de sus propias vidas, esto es, mujeres independientes como sentenció Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* en 1949.

Al componer este número 32 dedicado al magisterio femenino y feminista, en consecuencia, nos hemos encontrado con que la labor de recuperación de las obras y el recuerdo de las vidas ya segadas de muchas mujeres creadoras está aún, en gran medida, por realizarse. Ponemos en relación este reconocimiento a las maestras y a sus lecciones con el ciclo de conferencias titulado *20 Pensadoras del siglo XX* (publicadas en Oviedo, Ediciones Nobel en 2006), justo por el centenario del Ateneo lagunero en 2004, en donde dábamos cuenta de que el citado siglo había sido decisivo para que las mujeres ingresaran como miembros de pleno derecho en el ámbito de las ideas y fueran cuestionando su secular androcentrismo. Este nuevo número de *Cuadernos del Ateneo de La Laguna*

contribuye al recuerdo, al reconocimiento y vuelve a mirar –como ha afirmado Anna Caballé en su introducción a *La vida escrita por las mujeres* (2003) – “una foto familiar que las dejó fuera de foco”.

A modo de ejemplo, señalamos que en los años 80 comienza la rehabilitación de la gran filósofa María Zambrano, cuyo reconocimiento le llegó tras cuarenta y cinco años de exilio, pero, incluso hoy, queda mucha de su obra inédita por investigar. El canon filosófico español se resiste aún a integrarla como la gran pensadora de la Razón poética que es. Forma ella, y tantas otras, parte de una genealogía fragmentada a reconstruir con el fin de paliar la ausencia de referentes femeninos que alumbren el camino para entender nuestra propia historia y ofrezcan ejemplos de coraje vital y fuerza creativa. Quizás la literatura sea algo más benévola que la filosofía con el reconocimiento de la obra de las mujeres, pero como la asociación por la igualdad en la cultura *Clásicas y Modernas*, liderada por Laura Freixas, pone de manifiesto aún queda mucho trecho por recorrer para alcanzar la visibilidad de las mujeres creadoras. Iniciativas digitales, como *Fábrica de la Memoria* dirigida por Oliva Blanco, están dedicadas a la recuperación de la Historia de las Mujeres y nos llaman la atención sobre la enormidad del trabajo de detección y rescate que tenemos que hacer.

Las Maestras, con mayúsculas, que hemos seleccionado para este monográfico suman pues las notas del exilio, interior o exterior, y de las incomprendiones que han jalonado la recepción de las obras pioneras y vanguardistas de muchas de ellas. La lectura de sus semblanzas nos enfrenta a los retos y a los desafíos que afrontaron, al inconformismo que mostraron frente a sociedades aletargadas y llenas de rancios prejuicios, sobre todo, frente a una España hostil y refractaria a la saludable Ilustración. Iniciamos el periplo con Carmen de Burgos. El texto de Yasmina Romero Morales, investigadora de la Universidad de La Laguna, *Derecho al voto y ley del divorcio: obsesiones feministas de Doña Carmen de Burgos Seguí, una escritora del siglo de plata español* la señala como autora feminista, reemplazo generacional de la gran Emilia Pardo Bazán, y como pluma destacada de su generación. Tuvo que alejarse de su Almería natal, luchar por su libertad frente a un matrimonio desdichado, como decíamos, y consiguió ser una referencia literaria e intelectual en las primeras décadas del siglo XX. Batalló por los derechos de las mujeres y murió feliz por ver logrado el derecho al voto, del que fue protagonista en las Cortes otra gran figura, Clara Campoamor, y por asistir al alumbramiento de la II República española. No sabía cuán breve iba a ser la dicha.

En la siguiente generación encontramos a la escritora canaria Mercedes

Pinto, nacida en La Laguna. Su vida estuvo marcada por el exilio, primero peninsular, y luego por distintos países sudamericanos. Alicia Llarena, profesora de Literatura de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, nos narra una semblanza de su obra en el texto titulado *Enseñar la vida: Mercedes Pinto*. Desgrana el texto su trayectoria feminista y pedagógica sin dejar de referirse a su lucha por el derecho al divorcio que ha cobrado tintes épicos no sólo por su huída del esposo maltratador, sino por el arrojo con que Mercedes se enfrentó al *establishment* civil y religioso de la Dictadura de Primo de Rivera con sus exigencias de “medidas higiénicas”. Su vida cultural en Uruguay y México nos confirman su éxito, un éxito que incluso llegaba a la estéril España franquista a la que pudo volver en algunas visitas ocasionales. Hay mucho más en la obra de Mercedes Pinto que la notoriedad que le va a dar el hecho de que Buñuel tome su novela *Él* como base del guión de su famosa película. Gracias a estudiosas como Llarena hemos recuperado su memoria.

Siguiendo la cronología, nos aparece María Zambrano. Para ella el exilio, que marcará su biografía, se torna en categoría filosófica. Ella sí que sufrirá los estertores de la asesinada República y tendrá que enfrentar un largo periplo de cuarenta y cinco años de destierro en los que Roma y el Sur de Francia serán sus destinos finales tras haber pasado por México, Puerto Rico o Cuba. Isabel Balza, profesora de la Universidad de Jaén y especialista en la obra de la autora nos regala el escrito *Los vacíos de un texto: hacia la razón poética de María Zambrano* que es una magnífica introducción a los motivos principales de su filosofía. Destacamos, en concreto, cómo Zambrano transita desde la razón vital de su maestro Ortega y Gasset a la razón poética, una razón que reconoce su naturaleza encarnada, entrañable, que se reconcilia con la pasividad, con un sentir activo y que funde las tradiciones racionalistas, ensanchándolas, con el anhelo vivificante de las vetas de la mística española. La escritura, y sus silencios, no son ajenas, sino todo lo contrario, centrales a esta concepción de la razón poética en la que el método filosófico es repensado con una radicalidad inaudita.

La larga vida de María Rosa Alonso, nacida en Tacoronte, Tenerife, también estuvo marcada por el exilio. En este caso a Venezuela. La filóloga y escritora estaba llamada a formar en la Universidad de La Laguna, tras estudiar en Madrid y defender su Tesis Doctoral allí sobre Viana y su crónica de la conquista, un grupo de investigación en Literatura, pero fue advertida por las autoridades universitarias de ese momento, la década de los cincuenta del siglo pasado, de que, dada la filia republicana de su familia, quedaba proscrita para ganar la Cátedra. En los años anteriores, María Rosa fue promotora de

la creación del Instituto de Estudios Canarios. Todo su buen hacer tuvo que interrumpirse, pues, ante las hostilidades desatadas, decidió seguir su vida universitaria de docencia e investigación y su actividad como periodista cultural en Caracas y Mérida. No obstante, nunca se desligó de las Islas Canarias. Tras regresar a Madrid al jubilarse, tuvo la fortuna, debida a su larga vida, murió con 102 años, de asistir al reconocimiento de su obra erudita, literaria y periodística en su tierra natal e incluso a recibir en 1994 el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Laguna. Un reparo tardío a tanta injusticia. A día de hoy, ella sigue siendo la única profesora que tiene esta distinción en la universidad lagunera lo cual es indicativo de la falta de reconocimiento del magisterio de las mujeres en muchas de nuestras *Alma Mater*. Miguel Martínón, Profesor de Literatura de la Universidad de La Laguna, en *María Rosa Alonso: Pasos de una vida* nos ilustra sobre sus temas de investigación y su nutrida trayectoria vital y literaria entre las dos orillas del Atlántico.

No podíamos al hablar de magisterio dejar de contar con la figura de Josefina Aldecoa y para ello Elsa López, escritora, poeta y Doctora en Filosofía nos ha prestado su texto *Josefina Aldecoa: la pasión de enseñar*. Es, asimismo, éste un texto autobiográfico porque Elsa no sólo conoció en los años sesenta en Madrid a Josefina, sino que trabajó con ella en el colegio Estudio de Jimena Menéndez y mantuvo el contacto hasta un tiempo antes de la muerte de la autora de *Historia de una maestra*. Justo cuando reviso esta presentación se cumplen 100 años del fallecimiento de Giner de los Ríos, el gran innovador de la enseñanza española ligado al krausismo y a la Institución Libre de Enseñanza. Josefina Rodríguez, que tras la muerte de su esposo toma el apellido Aldecoa, proviene de una estirpe librepensadora. Su madre fue maestra durante la República y ese poso de experiencias e inspiración servirá de motivación para enfrentar el erial pedagógico del franquismo. La vibrante relación con Ignacio Aldecoa, las vivencias de la llamada generación de los 50 –Carmen Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, ...–, el cosmopolitismo de sus lecturas y viajes, la afirmación de su vocación pedagógica y literaria son algunos de los principales temas de esta vívida semblanza de Josefina Aldecoa escrita para este monográfico por la novelista y poeta Elsa López.

Tras el exilio interior de Josefina Aldecoa, un exilio fructífero y empeñado en no rendirse y hacer valer la pasión de enseñar, volvemos de nuevo a tierras americanas. La profesora de Psicología de la Universidad Veracruzana, María José García Oramas, enterada de este proyecto de rescate de las maestras me contó la que había sido su experiencia formativa en México durante los años

70. Allí sus maestras habían venido del Sur. Las dictaduras feroces de Argentina, Chile, Brasil y Guatemala habían dejado huella en su formación. México ha sido tradicionalmente país amable para exiliados y transterrados. De hecho, no podemos dejar de citar la gran labor del presidente Lázaro Cárdenas al recibir al exilio republicano español y con él a una generación de intelectuales, hombres y mujeres, que dejarían huella indeleble en la vida cultural y universitaria mexicana. El texto de García Oramas *A mis maestras venidas del sur* es un sentido y bello texto de agradecimiento a tres profesoras que habían tenido que salir, literalmente, corriendo de sus lugares de origen debido a la persecución y a la represión política. De ellas aprendió el oficio de psicóloga en sus claves democratizadoras y comunitarias así como una ética profesional volcada en el servicio público. En primer lugar, la argentina Leticia Cufre dedicada a la clínica, y apoyada por Marie Langer —otra exiliada por partida doble o triple, vienesa judía, luchadora en la Guerra de España en las Brigadas Internacionales y figura fascinante del psicoanálisis argentino que tiene que emigrar a México donde se compromete con la revolución sandinista—, transmitía a sus estudiantes una perspectiva crítica frente a las jerarquías y las instituciones. Cufre decía que la información estaba en los libros y que la tarea del profesor era la de incitar a la crítica y al pensamiento libre, al debate y a la deliberación. Sara Ruiz Vallejo, guatemalteca que tuvo que huir de la persecución política, hacía accesible los enfoques de la psicología comunitaria que trabaja con grupos vulnerables e introdujo en el currículum la imprescindible perspectiva de género. Finalmente, Marilú Allende, chilena, tuvo, también que salir literalmente corriendo para salvar la vida tras pasar por el fatídico Estadio, en Santiago de Chile, en el que se organizaron las desapariciones de la dictadura de Pinochet y de las que se salvó milagrosamente. A la generación de estudiantes de Psicología que formó los introdujo en la educación especial y las terapias familiares en sectores desfavorecidos de la Ciudad de México.

El broche final de este periplo, periplo insuficiente por lo que habrá que idear otros que vayan retratando las trayectorias de tantas maestras olvidadas, lo trae Dácil Álamo, investigadora de la Universidad de La Laguna. Con ella salimos del universo en español para transitar al país vecino, Francia. Su texto se titula *Sarah Kofman: lecturas de una vida* y en él se desgrana la vivencia de la filósofa que años más tarde recuerda y reflexiona sobre su niñez bajo el terror de la ocupación nazi. De familia judía practicante Sarah salva la vida gracias al concurso de la solidaridad y ayuda de otra mujer de su barrio. Acaba teniendo dos madres con el fin de sobrevivir a este temprano episodio traumático. Estudiará filosofía y tendrá, como muchas y muchos otros profesores, problemas importantes al ser

vetada por ser parte activa del mayo del 68. Estudiosa de Freud y Nietzsche, apasionada de la reflexión sobre la lectura y la escritura aún su obra no está traducida en su totalidad al castellano y sólo hace dos años empiezan a publicarse estudios sobre su nutrida trayectoria. Un caso más de una gran maestra, una gran filósofa, desatendida por la crítica y sus convencionalismos.

La segunda parte de este interesante número está destinada a mostrar distintas investigaciones que la generación más joven está realizando en el innovador ámbito de los Estudios de Género: *La utopía postfeminista: del ciberfeminismo al tecnofeminismo* de Amparo Romero Sánchez; *El discurso feminista como estructura histórica. Categorías y creencias contra la subalternidad* de Elisa Pérez Rosales; *Judith Butler: la representación desigual de la humanidad en los medios de comunicación* de Anisa Azaovagh de la Rosa; *Una aproximación al rol de la mujer precolombina en América* de Arantxa Robles Santana; *Una aproximación a la construcción de la mujer en la España del primer tercio del siglo XX* de María José Tacoronte Domínguez y *La concepción de M^a Ángeles Galino sobre la mujer* de Yasmina Álvarez González. Además, esta sección cuenta con su propia introducción a cargo de Arantxa Robles, Yasmina Romero y Anisa Azaovagh. Están todas estas jóvenes investigadoras integradas en el Instituto de Estudios de las Mujeres de la Universidad de La Laguna y todas trabajan con ahínco para que vean la luz sus Tesis Doctorales. Son todas ellas investigadoras arriesgadas que están comprometidas con criticar un conocimiento que ha desconsiderado y subalternizado la contribución de las mujeres. Desde sus enfoques críticos nos ofrecen miradas nuevas a la historia, la literatura, la filosofía, la educación y los estudios culturales. Completa este número una reseña en la que se atisba una nueva línea de investigación referida a Medios de Comunicación y Género.

Entre la primera parte de este número, dedicada a escritoras y filósofas consagradas y la segunda, que trata de resultados de investigación en Estudios de Género de las jóvenes investigadoras, he querido oficiar, como editora, de mediadora intergeneracional de la gran operación de recuperación del legado creativo de las mujeres con lo que supone de cambio de perspectiva y reinterpretación del pasado. Justo en 2015 se celebrarán los veinte años del Centro de Estudios de las Mujeres de la Universidad de La Laguna, ahora convertido en Instituto de Investigación. Miramos hacia atrás y miramos hacia adelante. Atender al olvido y a la falta de reconocimiento de las generaciones pasadas de mujeres nos compromete a apoyar y promover a las jóvenes investigadoras en un contexto universitario que se ha vuelto muy hostil, debido tanto a la crisis económica y sus recortes en investigación como a la reactivación inaudita de

perspectivas conservadoras que amenazan los derechos de las mujeres, con la generación más joven. Los últimos treinta años en España, al menos, han servido para ejercitar con denuedo la crítica a la razón patriarcal, en la que Celia Amorós nos introdujo en su indispensable libro de 1985, y para traer a la memoria y recomponer una genealogía de escritoras y pensadoras que merecen atención, estudio y reconocimiento. Leer sobre sus apasionantes vidas, vidas a contrapelo, y conocer las claves de sus obras nos deparará no sólo instrucción sino también deleite.